

Thomas Piketty

Proyecto 2025, de la pesadilla a la realidad

Blog del autor, 16 de diciembre de 2026.

El año 2025 estuvo marcado por el shock de Trump: una ola sin precedentes de brutalidad extrema, nacionalismo descarado y extractivismo desenfrenado que sacudió al mundo como nunca antes desde 1945.

Para comprender mejor qué lo hizo posible y cómo afrontarlo en el futuro, debemos recurrir a sus raíces. En concreto, al Proyecto 2025, [el informe de 920 páginas publicado](#) en 2023 por la Heritage Foundation, el think tank conservador más influyente de Washington. De un departamento de estado a otro (seguridad, inmigración, educación, energía, comercio, etc.), el informe describe la estrategia a seguir tras la toma de posesión, prevista para enero de 2025. Incluso especifica el contenido y el calendario de las órdenes ejecutivas, los decretos presidenciales firmados públicamente y en rápida sucesión por Donald Trump desde su investidura.

El informe se basó en el trabajo de cientos de expertos conservadores — como se autodenominan — reunidos por la fundación, que recibe generosamente financiación de corporaciones y multimillonarios. Lo que más llama la atención al leer el informe hoy es el grado de preparación técnica, política e ideológica de la administración Trump. Durante el último año, Trump ha seguido los planes del Proyecto 2025 casi al pie de la letra. De igual manera, la nueva [Estrategia de Seguridad Nacional](#) publicada por la Casa Blanca el 5 de diciembre parece casi una copia exacta del proyecto.

De manera reveladora, el Proyecto 2025 identifica varios enemigos políticos e ideológicos. En primer lugar, están los liberales globalistas, firmes defensores del libre comercio absoluto y la globalización sin restricciones, quienes son retratados como idiotas útiles. Fáciles de derrotar y despreciar, estas élites liberales se preocupan poco por la desindustrialización, la pérdida de empleos y la destrucción de las comunidades locales y los lazos familiares. En contraste, los orgullosos conservadores que impulsan el Proyecto 2025 afirman proteger a estas comunidades. Lo hacen, primero, afirmando el poder de Estados Unidos en el mundo, recurriendo en gran medida a los aranceles y al extractivismo desenfrenado: confiscaciones directas de activos (Ucrania, Panamá, Groenlandia), imponiendo tributos militares a Europa y redoblando la apuesta por los combustibles fósiles. Después, defienden el trabajo duro, los valores familiares y el respeto por las jerarquías naturales y culturales. La lacra de la «falta de padre» (crecer sin un parente, una situación que afecta especialmente a las minorías étnicas) es condenada repetidamente y atribuida a las narrativas liberales que niegan los roles de género tradicionales y socavan la familia tradicional.

Pero el Proyecto 2025 se centra principalmente en un enemigo que considera mucho más peligroso: los socialistas internacionalistas y sus planes para un superestado global. El miedo puede parecer risible, ya que los trumpistas a veces tienden a confundir a los apacibles socialdemócratas

europeos con temibles revolucionarios marxistas. Sin embargo, debe tomarse en serio. En primer lugar, porque los partidarios del socialismo democrático como Bernie Sanders y Zohran Mamdani se han vuelto muy populares entre los jóvenes estadounidenses durante la última década.

Aún más importante, los autores del Proyecto 2025 parecen genuinamente alarmados por los debates internacionales sobre impuestos, reparaciones climáticas o reformas del sistema financiero global que han ganado fuerza desde la crisis de 2008 y el Acuerdo de París de 2015. Detestan la propuesta de Brasil de crear un impuesto global a los multimillonarios tanto como resienten la importante emisión de moneda internacional (Derechos Especiales de Giro por parte del Fondo Monetario Internacional) que ocurrió después de las crisis de 2008 y 2020. Más aún porque Estados Unidos pronto perderá su poder de veto sobre tales decisiones a medida que disminuye su participación en el PIB mundial.

Una sección especialmente reveladora se refiere al comercio, que en el Proyecto 2025 adopta la inusual forma de dos capítulos que exponen posturas opuestas. El capítulo principal aboga por una avalancha de aranceles muy similar a la que Trump implementó en 2017. Al igual que el presidente estadounidense, el autor parece no hacerse ilusiones sobre el alcance de la creación de empleo industrial que esto podría traer. En general, el informe muestra poca empatía por los más pobres y se basa en un enfoque instrumental, paternalista y jerárquico del voto de la clase trabajadora. El principal objetivo de los aranceles parece ser generar ingresos para el gobierno federal y continuar desmantelando el sistema tributario progresivo, un proyecto compartido por liberales y conservadores desde la década de 1980, aunque los conservadores siempre han mantenido una ventaja en este ámbito.

El segundo capítulo del Proyecto 2025 sobre comercio se opone a dicha estrategia. El autor conservador disidente teme que, al repudiar tan abiertamente los principios del libre comercio, se abra la puerta a la planificación socialista global. En el futuro, quienes se oponen al mercado utilizarán este precedente para regular el comercio con base en criterios sociales y climáticos: la peor pesadilla para los conservadores. Al final, los trumpistas optaron por el proteccionismo por razones tanto electorales como financieras, pero el temor a una deriva socialista es claramente reconocido.

En realidad, el verdadero enemigo de la derecha nacionalista y extractivista encarnada por los trumpistas es la izquierda socialdemócrata global. Esta izquierda puede ganar, siempre que aprenda a organizarse y a superar las rutinas liberales del pasado. La brutalidad trumpista es un signo de debilidad. Estados Unidos está perdiendo su control sobre el mundo. Al otro lado del Atlántico, algunos creen que pueden escapar de este declive blandiendo armas e instruyendo a los europeos a preservar su pureza racial para mantener la alianza occidental. Lo único que lograrán es manchar aún más la imagen de su país y convencer al resto del mundo de que el futuro se escribirá cada vez más sin ellos.